

# BAETICA

30

UNIVERSIDAD DE MÁLAGA  
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS  
2008



*Director:*

Francisco Sánchez Jiménez

*Secretario:*

Juan Jesús Bravo Caro

*Administradora:*

Pilar Pezzi Cristóbal

*Consejo de Redacción:*

Manuel Álvarez Martí-Aguilar

Pedro Arroyal Espigares

Juan Fernández Ruiz

Federico B. Galacho Jiménez

Francisco J. García Gómez

Remedios Larrubia Vargas

José Enrique López de Coca Castañer

Emilio Ortega Berenguer

Juan Sanz Sampelayo

José María Senciales González

Encarnación Serrano Ramos

*Redacción y Administración:*

Facultad de Filosofía y Letras

*Suscripciones e intercambio:*

Secretaría de Baetica.

Facultad de Filosofía y Letras. Campus Universitario de Teatinos

Telfs.: 952 131721 - 952 131718 - 952 131742. 29071 Málaga (España)

Con la colaboración del Secretariado de Publicaciones e Intercambio Científico de la Universidad de Málaga (SPICUM), Decanato de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Málaga y la Consejería de Educación y Ciencia de la Junta de Andalucía.



Edita: Universidad de Málaga

Imprime: Imagraf Impresores. Tel. 952 32 85 97.

Depósito Legal: MA-29-1979

I.S.B.N.: 84-600-1337-5

I.S.S.N.: 0212-5099



# LOS LOTÓFAGOS Y EL LOTO HOMÉRICO

JOSÉ ANTONIO GARCÍA GONZÁLEZ

## RESUMEN

En la Odisea encontramos las primeras referencias al pueblo de los lotófagos y a la planta del loto, en el inicio de lo que se ha llamado Odisea marina. Desde la antigüedad han sido muchos los intentos en localizar geográficamente este pueblo así como de la planta que le define, a pesar de las imprecisas referencias del autor.

## ABSTRACT

In the Odyssey we found the first references the town of the lotus-eaters and to the plant of lotus, in the beginning of which marine Odyssey has been called. From the antiquity the attempts in locating this town geographically as well as of the plant that it define to him, in spite of imprecise have been many references of the author.

Las primeras referencias a los lotófagos, el pueblo que se alimenta del loto, así como de la planta en sí, la encontramos en Homero<sup>1</sup>. En la Odisea (XI, 76-104), se narra la llegada de Odiseo al país de los lotófagos, impulsado por el viento Bóreas, tras nueve días de navegación una vez rebasado el cabo Maleas. Pero no es esta la única referencia homérica al loto, pues en la misma obra (*Odisea* V, 594-608), y en la *Ilíada* (XIV, 346-351), se hacen referencias a otra planta llamada loto, pero diferente a aquella.

Ya desde la propia antigüedad se había ubicado el país de los Lotófagos en la costa de Libia, en el golfo de Qabes, la Pequeña Sirte, bien en la misma costa continental, bien en la cercana isla de D'jerba o Menix. En consonancia con ello, se intentaba localizar el resto de los lugares mencionados por Odiseo en sus aventuras marítimas. En tiempos modernos esta búsqueda ha continuado, siendo muchos los autores que han planteado la ubicación real de tales

1. En ningún momento Hesíodo hace referencia al loto y al pueblo de los lotófagos en las obras conservadas y atribuidas a él; tampoco en las versiones conocidas que tratan sobre el viaje de los argonautas se mencionan a los lotófagos.

escenarios míticos, si bien no faltan quienes considera que en realidad se trata de escenarios míticos sin identificación real a priori.

Homero, parco en detalles, nos presenta a los lotófagos como un pueblo que se alimenta de loto:

En ese momento habría llegado ileso a mi tierra patria, pero el oleaje, la corriente y Bóreas me apartaron al doblar las Maleas y me hicieron vagar lejos de Citera. Así que desde allí fuimos arrastrados por fuertes vientos durante nueve días sobre el ponto abundante en peces, y al décimo arribamos a la tierra de los Lotófagos, los que comen flores de alimento. Descendimos a tierra, hicimos provisión de agua y al punto mis compañeros tomaron su comida junto a las veloces naves. Cuando nos habíamos hartado de comida y bebida, yo envié delante a unos compañeros para que fueran a indagar qué clase de hombres, de los que se alimentan de trigo, había en esa región; escogí a dos, y como tercer hombre les envié a un heraldo. Y marcharon enseguida y se encontraron con los Lotófagos. Éstos no decidieron matar a nuestros compañeros, sino que les dieron a comer loto, y el que de ellos comía el dulce fruto del loto ya no quería volver a informarnos ni regresar, sino que preferían quedarse allí con los Lotófagos, arrancando loto, y olvidándose del regreso. Pero yo los conduje a la fuerza, aunque lloraban, y en las cóncavas naves los arrastré y até bajo los bancos. Después ordené a mis demás leales compañeros que se apresuraran a embarcar en las rápidas naves, no fuera que alguno comiera del loto y se olvidara del regreso. Y rápidamente embarcaron y se sentaron sobre los bancos, y, sentados en fila, batían el canoso mar con los remos (Odisea IX, 79-104).

Odiseo, desviado por el viento Norte en el cabo Maleas y la Isla Citera<sup>2</sup>, se adentra en un espacio geográfico fantástico y desconocido, el mundo del olvido, que no tiene nada que ver con el escenario real conocido hasta entonces o del que se tenía algún tipo de noticias<sup>3</sup>, y que no abandona hasta que los feacios le dejan en su tierra natal tras múltiples aventuras: lotófagos, cíclopes, Eolia, Lestrigonia, Eea, Hades, Sirenas, Escila y Caribdis, Trinaquia, Ogigia y Esqueria.

2. El paso de las Maleas debido a los fuertes vientos que soplaban en la zona constituía un lugar significativo en la navegación por el Egeo, pues las naves podían ser desviadas de sus rutas. Al igual que Odiseo, Menelao sería desviado y llevado a Egipto (Odisea III, 286-302), mientras que ya previamente, la nave Argos había sido desviada también por el Bóreas y llevada a la Sirte (Apolonio de Rodas, *Argonáutica* 1230 y ss).
3. En general el mundo griego (Ítaca, Esparta, Pilos, las islas del egeo, Troya, Creta...), a lo que ha y que sumar Egipto, Fenicia, las costas de la península de Anatolia, y puede que Sicilia y sur de Italia, lugares todos ellos mencionados en la Odisea.

Se trata del primer lugar desconocido en el que se adentra el héroe, y con extrema prudencia, conducta que caracteriza su forma de actuar, envía a tres compañeros a contactar con los habitantes del lugar.

Nos encontramos ante un pueblo curioso; nada se comenta sobre su régimen político, creencias religiosas, instituciones, artes y oficios; no se habla más que de su inclinación por el loto, el fruto que produce el olvido, que constituye lo esencial de su alimentación, lo que nos lleva a considerarlos como posibles vegetarianos. A la llegada de los griegos, los lotófagos se muestran afables y hospitalarios, signos que denota un cierto grado de cultura y evolución, ofreciéndoles de comer loto, su alimento, acción que no está exenta de consecuencias: tras la ingestión del loto, los griegos enviados por Odiseo se convierten en lotófagos, y ya sólo quieren comer loto y permanecer en el lugar; ya no se acuerdan de sus orígenes y familias y se olvidan del regreso, una situación que simbólicamente representa la muerte en el poema<sup>4</sup>.

Llegados a este punto dos cuestiones básicas se nos plantean en torno al texto homérico: ¿Dónde se ubica el país de los lotófagos? ¿Qué planta es el loto?.

Las referencias homéricas son muy escuetas y pueden aplicarse a cualquier escenario costero, pues ningún dato apunta a un lugar concreto: tras nueve días navegando impulsados por el Bóreas, llegan a una tierra en la que viven los lotófagos; en ella desembarcan y reponen agua. Luego se marchan sin indicar ninguna dirección, ni dato que pueda presuponerla, llegando a la tierra de los cíclopes, los cuales tampoco sabemos donde se localizan, ni a cuanta distancia. Ningún dato sobre como es la costa donde se ubican los lotófagos, si se trata de una isla o es tierra continental, si hay puertos naturales, playas u otro tipo de accidentes geográficos. Sólo sabemos que hay agua potable, posiblemente un río, y que en dicha tierra crece el loto, alimento base y “parece” que exclusivo en la dieta de este pueblo.

Hemos de suponer que esta tierra esta en el sur, dado que es el viento Bóreas el que los ha impulsado desde el cabo Maleas, desviándolo de su ruta hacia Ítaca; en ningún momento se nos dice que dicho viento halla soplado durante todo el camino, es una cuestión que damos por supuesta, pero nada más. En cuanto a los nueve días de camino, se sobre entiende que con sus respectivas noches, es la distancia que los separa de la última tierra conocida, la isla de Citera. Hemos de pensar también que esta tierra de los lotófagos es la primera que encuentran desde que dejaron atrás la citada isla y el cabo Maleas,

4. BOUVIER, D.: “La mémoire et la mort dans l'épopée homérique”, *Kernos* 12, 1999, 57-71; IZQUIERDO, I.: “Aspectos de la muerte y espacios allende en Homero” en CABRERA, P. y OLMOS, R. (coords.): *Sobre la Odisea. Visiones desde el mito y la arqueología*, Madrid 2003, 231-60.

por lo que han viajado por alta mar; de no ser así habrían arribado a tierra con anterioridad. Evidentemente esta distancia no podemos cuantificarla en una medida métrica<sup>5</sup>.

En realidad, no existen datos precisos para ubicar el país de los lotófagos en un lugar concreto. Podemos apoyarnos en el relativo conocimiento que se posee de Egipto, las costas fenicias y del sur de la península de Anatolia para intentar situar dicho pueblo al oeste de este mundo conocido, hacia occidente y hacia el sur. Ello nos lleva al espacio comprendido entre Sicilia y las costas de Libia, pero no resuelve la cuestión de si estamos ante un espacio real o imaginario, y por tanto, ante un pueblo real o imaginado por el autor, y aún en caso de ser real, en que lugar concreto habría que situarlo. Es más, no podemos pasar por alto el conocimiento, por impreciso que sea, que Homero parece poseer de Libia y Cirene (*Od.*, IV, 83-89; XIV, 286-297; *Il.*, I, 22; 26), y de las posibles, aunque polémicas, referencias a Sicilia (*Od.*, I, 180-184; XX, 380-383; XIV, 210-212; 303-310). En cualquier caso, todo indica que a pesar de que Homero pudiera hablar de Libia, en ningún momento correlaciona o insinúa algún tipo de relación entre Libia y los lotófagos.

En este contexto, resulta curioso que en el viaje de los Argonautas, en la versión que conservamos de Apolonio de Rodas, éstos lleguen a Libia, tras atravesar algunos lugares comunes, como la isla de Circe, la de las Sirenas o Escila y Caribdis, y su autor no mencione o haga referencia a los Lotófagos. Sabemos, y la propia *Odisea* nos lo confirma (XII, 68-72), que ésta es posterior al viaje de los argonautas, y que su autor se ha inspirado, conocía o ha tomado algunos de los motivos marinos del Viaje de los Argonautas<sup>6</sup>, pero no precisamente el de los comedores de loto, que aparece por primera vez en la obra homérica<sup>7</sup>. Las

5. Es cierto que se dice que de Creta a Egipto el viaje duraba cinco días (*Od.*, XIV, 250), o que de Troya a Argos fueron cuatro días de viaje, incluyendo algunas paradas (*Od.*, III, 180); el día de navegación como sistema de medidas está muy presente en la *Odisea*, sin embargo, ello no implica que podamos establecer una correlación entre el día de navegación y las distancias o medidas geográficas, menos aún cuando estamos ante unos escenarios míticos e imaginarios. Es muy problemático, sino imposible, establecer equivalencias a estadios o millas. Sobre el problema de las medidas en la antigüedad Cf: SEGRÉ, A.: "Misure tolemaiche e pretolemaiche", *Aegyptus* 1, 1920, 159-88 ; PEDRERO, R.: "Las nociones de mano, brazo y codo en Indoeuropeo", *Emerita* 53, 1985, 249-67; HULTSCH, F.: *Scriptores Metrologici, Vol I: quo scriptores graeci continentur; Vol II: quo scriptores romani et indices continentur*, Stuttgart 1971 (1ª edición, Leipzig 1864-6); PELLICER Y BRU, J.: *Repertorio paramétrico-metroológico antiguo*, Barcelona 1997.
6. MEULI, K.: *Odyse und Argonautika*, Basilea 1921; GARCÍA GUAL, C.: *Mitos, viajes, héroes*, Madrid 1983, 86; SANCHEZ ORTIZ DE LANDALUCE, M.: *Argonáuticas Órficas, Studia Hellenistica Gaditana, Monographica I*, Cádiz 2005, 67.
7. En ninguna de las versiones que conocemos y nos han llegado de la Argonáutica, la de Apolonio de Rodas, la Argonáutica órfica y la de Valerio Flacco, así como en las referencias



similitudes son manifiestas, pues también los argonautas son arrastrados por el Bóreas durante nueve días y nueve noches, después de acercarse a las tierras de Pélope, del Peloponeso, como le ocurre a Odiseo; pero también las diferencias se hacen evidentes, pues los argonautas llegan a Libia, en concreto a la Sirte, región caracterizada por bajíos y arrecifes que dificultan la navegación<sup>8</sup>, debido a los cuales, se ven obligados a caminar por el desierto durante doce días hasta el lago Tritón antes de llegar por fin al mar navegable; pese a todos estos detalles en ningún momento se menciona el loto ni a los lotófagos<sup>9</sup>. La descripción de Odiseo es mucho más concreta y breve: no se menciona una costa llena de arrecifes o con dificultades para acceder a ella; además, todo indica que apenas pisan el país de los lotófagos cuando se vuelven a marchar, motivo por el que, posiblemente, se presente e interprete como una aventura menor en el contexto de la Odisea.

En definitiva, todo parece indicar que los lotófagos no aparecían en las aventuras de los argonautas, apareciendo por primera vez en Odisea, a pesar de que estos se vieron obligados a vagar por Libia, por la región de la Sirte y el lago Tritón, de los que sí se habla y con detalle.

En Heródoto encontramos la primera ubicación detallada y en un espacio real y concreto de los lotófagos. El historiador sitúa a este pueblo en las costas de Libia, ocupando una península que se adentra en el mar de la Sirte, relacionando así la odisea con la argonautica. En su descripción de las costas mediterráneas del continente Libio, y en el espacio comprendido entre Cirene y Cartago, sitúan una serie de pueblos entre los que destaca el de los lotófagos<sup>10</sup>.

que aparecen en las tragedias sobre el tema, como la *Medea* de Eurípides, aparece una sola mención a los lotófagos o al loto.

8. Detalle en los que inciden tanto Heródoto (Hdt., IV, 176), como Polibio (Po., I, 39, 2).
9. *Al séptimo día abandonaron Drépane. Un viento fuerte llegó al alba desde el cielo sereno, y ellos marchaban avante empujados por el soplo del viento. Sin embargo, no era el destino de los héroes alcanzar la tierra aquea, hasta que hubieran sufrido más en los confines de Libia. Ya habían pasado el golfo epónimo de los ambracios, y la tierra de los curetes, y las estrechas islas vecinas de las equinas a continuación, con las velas desplegadas. Y empezaba a verse las tierras de los Pélope. Y entonces arrebataudamente la furia tempestuosa del Bóreas los arrastró durante nueve noches y otros tantos días, de continuo hacia el mar de Libia, hasta que llegaron en su avance muy al interior de Sirtes; lugar de donde no queda luego regreso a las naves, cuando se han encontrado forzadas a alcanzar este golfo...* (A.R., *Argonáuticas*, IV, 1200 y ss).
10. *Y por cierto que el promontorio que penetra en el mar a partir del país de los mencionados gindanes lo ocupan los lotófagos, que viven alimentándose únicamente del fruto del loto. El fruto del loto es, aproximadamente, del tamaño del fruto de lentisco, pero, por su dulzura, se asemeja a los dátiles. Con dicho fruto los lotófagos también hacen vino* (Hdt., IV, 177). *Con los lotófagos lindan, por la costa, los maclies, que también utilizan el loto, pero menos, eso sí, que los anteriormente citados. Ese pueblo se extiende hasta un gran río, cuyo nombre es*

En Heródoto se ubicarían entre los pueblos conocidos con el nombre de gindanes y maclies, en las cercanías del lago Tritónide, datos que nos llevan a la Pequeña Sirte, pero en la costa continental. Al sur de los lotófagos, y a una distancia de treinta días de camino hemos de situar el pueblo de los garamantes (IV, 183). Con tales datos, el historiador nos determina de forma precisa la localización del país de los lotófagos: al norte el mediterráneo, al sur los garamantes, al oeste los maclies y al oeste, e inmediatamente por el sur, los gindanes.

Teofrasto<sup>11</sup>, cuando nos habla del pueblo de los lotófagos, lo sitúa ya en una isla, si bien muy próxima a la costa. No obstante, en la región continental próxima a la isla, el loto es más abundante que en la isla, por lo que no queda claro si los lotófagos ocuparían tanto las tierras continentales próximas como la isla. Un dato nuevo que aporta el naturalista es la referencia al clima de la región, más caluroso que el de Cirene.

Polibio, por su parte, sitúa ya a los lotófagos en la isla denominada por los romanos con el nombre de Meninge, en la Pequeña Sirte, no muy lejana de la costa, isla que se identifica actualmente con la isla de D'Jerba, y que estaría rodeada de arrecifes y bajíos que dificultaban el acercamiento a la isla (Polibio, I, 39, 2)<sup>12</sup>.

De acuerdo con Plinio esta isla era conocida por Eratóstenes con el nombre de Lotofagítide, de donde parece deducirse que el geógrafo situaría en la isla a los comedores de loto. Plinio sitúa esta isla a mil quinientos pasos de la costa, y contaría con dos ciudades destacadas, Meninge y Toar<sup>13</sup>. No obstante Plinio habla de la costa de los lotófagos como situada en el continente, cercana

*Tritón; dicho río desemboca en un gran lago, el lago Tritónide, en el que hay una isla cuyo nombre es Fla (Hdt., IV, 178).*

11. *H.P., IV, 3, 1: Así dicen que el ejército de Ofelas, cuando marchaba sobre Cartago, se alimentó con él durante varios días, cuando ya escasearon las vituallas. Hay también mucho en la isla llamada "de los lotófagos". Esta no se halla muy lejos de la tierra firme; sin embargo, existe, no ya digo en menor cantidad sino incluso en mayor abundancia, en el continente. Porque, como se ha dicho, este árbol, lo mismo que el paliuro, son abundantísimos en Libia. De suerte que las islas llamadas Evespérides lo utilizaron como combustible.*
12. *(Expedición romana de los cónsules Cneo Servilio y Cayo Sempronio a África, 253/2 a.C.) Y llegaron a la isla de los Lotófagos, llamada Meninge, no lejos de la pequeña Sirte. Allí, desconocedores del lugar, cayeron en bajíos, sobrevino la marea baja, los barcos encallaron y se vieron en un apuro.*
13. *H.N., V, 41: Estos mares tampoco contienen muchas islas. La más famosa es Meninge, de una longitud de veinticinco mil pasos y una anchura de veintidós mil, conocida por Eratóstenes como Lotofagítide; tiene dos poblaciones, Meninge por el lado de África y por el otro Toar, la propia isla está situada a mil quinientos pasos del cabo derecho de la Sirte Menor.*

al lago Tritónide y al río Tritón<sup>14</sup>. De todo ello parece desprenderse que los lotófagos como pueblo se asentarían tanto en la isla como en el continente, en el golfo de la Pequeña Sirte, aunque, Plinio reconoce la existencia de otras teorías que situaban a los lotófagos mas hacia la costa oriental, en la región comprendida entre la Pequeña Sirte y la Gran Sirte.

Por último, en Estrabón (I, 2, 17; III, 4, 3; XVII, 3, 17) persiste la ubicación de los lotófagos tanto en la isla como en la costa continental; el geógrafo nos habla de dos isla en la Sirte Menor, una de las cuales, Meninge, sería la isla de los lotófagos a la que se referiría Homero<sup>15</sup>. La duda se plantea a la hora de ubicar a los lotófagos continentales, otro pueblo que se alimenta de Loto y que se extendería por la costa entre Maurusia y Cirene.

En resumen, la situación del país de los lotófagos al que llega Odiseo es ubicada por los autores posteriores bien en la costa de la Pequeña Sirte, cercana al lago Tritónide, bien en la isla de Menix, situada frente a ella, o en ambas, con posibilidad de extenderse también en dirección a Cirene.

En base a ello, algunos estudiosos contemporáneos de la obra homérica, no parecen dudar de tales ubicaciones, inclinándose más a favor de la isla de D'jerba<sup>16</sup>. Ahora bien, un detalle que no podemos pasar por alto, como hemos visto, es el hecho de que Homero no dé una localización precisa de la situación de los Lotófagos, siendo las fuentes posteriores quienes las ubican.

Como hemos señalado, ya desde la antigüedad se ha intentado ubicar cada uno de estos lugares o escenarios míticos en un espacio real y conocido, planteándose la polémica entre los partidarios de su realidad geográfica y los

14. H.N., V, 28: *La costa de los lotófagos, a los que algunos llamaron mácroas, estuvo en el interior del golfo, junto a las aras de los Filenos; éstas son de arena. A partir de ellas, no lejos de la tierra firme, una extensa laguna recibe al Río tritón y toma el nombre de él, llamada de Palas, según Calímaco, y de la que dicen está más acá de la Sirte Menor; en cambio, para muchos está entre las dos Sirtes.*

15. Strb., III, 4, 3: *Y como ha dicho Artemidoro, hay quienes, dando crédito a los mercaderes gadiritas, están convencidos de que los que viven en Libia más allá de Maurusia, junto a los etíopes occidentales, son llamados lotófagos porque se alimentan de loto, una especie de hierba con su raíz, que no necesitan beber –aunque no tienen tampoco de qué, por la falta de agua- y que se extienden hasta la región de más allá de Cirene. Otros que a su vez son llamados lotófagos son los que habitan una de las dos islas fronteras de la Sirte Menor, Méninx.*

16. BÉRARD, V.: *Les navigations d'Ulisse* (1927-9), reéd., Paris 1971; CHIARINI, G.: *Il labirinto marino*, Roma 1992, 49 y 55; MANFREDI, V.: *Mare greco, Eroei ed esploratori nel mediterraneo antico*, Milano 1992, 50 y 55; HEUBECK, A.: *A commentary on Homer's Odyssey*, vol II, Oxford 1989, 17-8; BALLABRIGA, A.: *Les fictions d'Homère. L'invention mythologique et cosmographique dans l'Oyssée*, Paris 1998, 79 y ss.; WOLF, H-H. y WOLF, A.: *Der Weg des Odysseus. Tunis-Malta-Italien in den Angen Homers*, Tübingen 1968.

críticos que consideraban todo ello como una misión imposible. Así, mientras Polibio y Estrabón consideraban que los lugares citados por Homero eran reales<sup>17</sup>, Eratóstenes, en cambio, opinaba todo lo contrario<sup>18</sup>, dejando el tema en una cuestión de escenarios míticos.

En los tiempos modernos, este debate ha persistido y parece continuar en nuestros días. Si bien el interés por el tema lo encontramos ya a partir del Renacimiento<sup>19</sup>, será tras los descubrimientos de Troya y Pilos, a finales del siglo XIX, cuando el deseo de buscar los lugares visitados por Odiseo se reaviva, y autores como Berard<sup>20</sup> dedican gran parte de su vida a localizar tales lugares.

El tema no parece que está cerrado en la actualidad, y frente a los defensores de la existencia real de estos escenarios míticos<sup>21</sup>, otros autores consideran que sólo una pequeña parte de los lugares citados en la Odisea pertenecen a una geografía real, formando parte la mayoría, y en especial, los de la Odisea marina, de un espacio imaginario y mítico<sup>22</sup>.

En definitiva, en lo que respecta a los Lotófagos, casi todos los autores que aceptan su ubicación real, tanto antiguos como modernos, siguiendo a las

17. Polibio, Historia XXXIV, 2; Strb., I, 1, 2; I, 2, 11; 13;

18. Strb., I, 1, 15: *Tampoco elogia ciertamente Polibio la afirmación de Eratóstenes, en el sentido de que sólo se podría encontrar dónde ha andado errante Odiseo cuando se encontrara al guarnicionero que cosió el odre de los vientos y dice que es equiparable a lo que ocurre en torno al Escileo en la pesca de las galeotas...*

19. Samuel Brochard (*Geografía Sacra, sur les premiers âges du monde*, 1646, opera omnia, volumen I, Leiden 1712) situaba a los Lotófagos en la Sirte; a los cíclopes en Sicilia, en el cabo Lilibeo; Circe en el Lacio; los cimerios en la región de Cumas y el lago Averno; Escila y Caribidis en el Estrecho de Messina; en cambio, no se mencionan las islas de Circe, Trinaquia y Ogigia. En esta línea se pronunciaron más tarde A.M. Ricci (*Disertationes Homericae*, Firenze 1741), y G.M. Vico (*Scienza Nuova*, ed. 1744).

20. BÉRARD, V.: *op. cit.*; *L'Odysée d'Homère. Etude et analyse*, Paris 1931.

21. Así, WOLF H-H. y WOLF, A.: (*Der Weg des Odysseus. Tunis-Malta-Italien in den Augen Homers*, Tübingen 1968), y VUCETIC pretenden haber reconstruido de un modo científico los viajes de Odiseo. Cf. también: PILLOT, G.: *Le code secret de l'Odysée*, Paris 1969 y GATTI, E.: *Il viaggio coloniale di Ulisse. La scoperta di Skera*, Milano 1975, Moulinier, aunque defiende la identificación real de la mayoría de los lugares citados en la Odisea marina, llega a la conclusión de que no se puede precisar en que lugar de la costa africana hemos de situar a los lotófagos (MOULINIER, L.: *Quelques hypothèses relatives a la géographie d'Homère dans l'Odysée*, Aix en Provence 1958, 49-50). También Ballabriga, aunque propone una fecha tardía para la composición monumental de la Odisea, se inclina por situar a los lotófagos en la Pequeña Sirte (BALLABRIGA, A.: *op. cit.*).

22. GERMAIN, G.: *Genèse de l'Odysée. Le fantastique et le sacré*, Paris 1975; MANFREDI, V.M.: *Mare greco. Eroi ed esploratori ne Mediterraneo Antico*, Milano 1992; CHIARINI, G.: *op. cit.*; LUCE, J.V.: *Homero y la edad heroica*, Barcelona 1984; CATENACCI, C.: "Il mare di Oidseo", *Quaderni Urbinati di Cultura Classica* 65, 2000, 143-52.

fuentes antiguas, los han localizado en las costas de Libia, en la Sirte, bien en la costa continental o bien en la isla de Djerba, si bien no podemos pasar por alto otras ubicaciones, como Sicilia (Schol. Hom. Od. X, 1; Eustacio Od., 1644, 40), Illyria (Ps-Skyl, 22) e incluso fuera del ámbito mediterráneo más allá de las columnas de Heracles<sup>23</sup>. En todo caso la ubicación no es unánime y todo parece indicar que existen grandes diferencias entre el país de los lotófagos homérico, y el que describen las fuentes posteriores.

En lo referente a la planta denominada loto, Homero tampoco proporciona muchos detalles sobre ella. El poeta distingue dos tipos de loto: una planta utilizada para alimentar el ganado, presente en la península del Peloponeso, y por ende bien conocida, y otra, la del país de los Lotófagos, destinada al consumo humano, y que sería toda una novedad para los expedicionarios griegos.

En el primer caso estamos, posiblemente, ante una planta herbácea, como puede inferirse por el contexto y el conjunto de plantas en que aparece citada (loto, juncia, espelta, trigo y blanca cebada)<sup>24</sup>, vinculada a la alimentación de los animales, y en concreto del caballo. Se infiere que estamos ante una planta herbácea conocida y utilizada en el contexto griego, como podemos observar también en la *Ilíada*<sup>25</sup>.

En el segundo caso estamos ante una planta comestible por los seres humanos y que se define en base a los efectos que produce su ingesta: *el que de ellos comía el dulce fruto del loto ya no quería volver a informarnos ni regresar, sino que preferían quedarse allí con los Lotófagos, arrancando loto, y olvidándose del regreso* (Odisea, IX, 93-98). Es más, la persona se hacía rápidamente dependiente del consumo de la planta, hasta el punto de provocar un gran sufrimiento el cese de su consumo: *Pero yo los conduje a la fuerza, aunque lloraban, y en las cóncavas naves los arrastré y até bajo los bancos* (Odisea, IX, 98-100).

Como puede verse podría hablarse de una verdadera adicción al loto así como de un síndrome de abstinencia que hace necesaria la imposición de la fuerza y la inmovilización de la persona para que no regrese en busca de la planta. Una adicción que se impone de manera extraordinariamente rápida, nada más comerla por primera vez.

En base a ello podemos inferir que la característica principal del loto de los lotófagos es la presencia de sustancias psicotrópicas y estupefacientes,

23. Cf., *Paulys Realencyclopädie der classischen Altertumswissenschaft*, Vol VIII, Lokroi bis Lysimachies, München 1972, col. 1507-1514; PALERMO, L.: "Sicilia et Odyssea. Disputationes de Homericis geographia", *Latinitas* 45, 1997, 95-124.

24. *Od.*, VI, 594-608

25. *Ilíada*, XIV, 346-351: *Dijo, y el hijo de Cronos estrechó en sus brazos a la esposa. La divina tierra produjo verde hierba, loto fresco, azafrán y jacinto espeso y tierno para levantarlos del suelo...*

quizás alucinógenas, fácilmente asimilables por el sabor dulce y agradable de su ingesta, características que eran desconocidas hasta entonces por los griegos, y que nos sitúan ante un género diferente de Loto del conocido hasta entonces en el entorno helénico.

Ahora bien, nada se nos dice de las características físicas, tamaño, flores, tipo de fruto, recolección, entorno físico y demás, que pudiera ayudarnos para identificar la planta.

No cabe menos que nos preguntemos ¿A que plantas se refiere Homero con el nombre de loto?

Bajo el nombre de loto encontramos diferentes tipos de especies, algunas sin ningún nexo en común entre ellas. El DRAE define el loto haciendo referencia a dos familias diferentes de plantas: como planta acuática y como árbol<sup>26</sup>. Pero no son estas las únicas plantas que encontramos en la antigüedad con el nombre de loto. Las fuentes antiguas con dicho término hacen referencia a diferentes especies y a sus frutos<sup>27</sup>. En un breve esquema podemos distinguir los siguientes géneros y especies:

1. Plantas forrajeras.

- *Trifolium fragiferum*: Odisea IV, 603; Thphr., HP, 7, 8, 3; 7, 13, 5; Dsc., IV, 111.
- *Lotus corniculatus*: Ilíada XIV, 348; Plin., HN, 22, 55.
- *Trigonella Foenum-graecum*: Dsc., II, 102
- *Trigonella Gladiola*: Dsc., IV, 111; Gal., 12, 65.
- *Melilotus messanensis*: Dsc., IV, 110.
- *Medicago arborea*Ps.-Dsc., IV, 112.

2. Lirios de agua egipcios.

- *Nymphaea Lotus* o *Egyptian Lotus*: Hdt., II, 92; Thphr., HP., 4, 8, 9; Dsc., IV, 113; Plin., HP., XIII, 107.
- *Nymphaea stellata*; Thphr., 4, 8, 11.

26. Según el DRAE tenemos por un lado, una Planta acuática de la familia de las Ninféáceas, de hojas muy grandes, coriáceas, con pecíolo largo y delgado, flores terminales, solitarias, de gran diámetro, color blanco azulado y olorosas, y fruto globoso parecido al de la adormidera, con semillas que se comen después de tostadas y molidas; abunda en las orillas del Nilo. Por otro, un árbol de África, de la familia de las Ramnáceas, parecido al azufaifo, de unos dos metros de altura; Su fruto, que es una drupa rojiza del tamaño de la ciruela y casi redonda, tiene la carne algo dulce, y, según los antiguos mitólogos y poetas, hacía que los extranjeros que lo comían olvidasen su patria.

27. A *Greek-English Lexicon* compiled by LIDDELL, H.G., and SCOTT, R.: Oxford, 1996 (1843<sup>1</sup>); *Paulys Realencyclöpadie der classischen Altertumswissenschaft*, Vol VIII, Lokroi bis Lysimachies, München 1972, col. 1515-1532; *Der Neue Pauly Enzyklopädie der Antike*, Vol 7, Let-Men, Stuttgart 1999, 448-450.

- *Nymphaea Nelumbo*: Ath., 3, 73a.
- 3. Otras plantas de Libia:
  - *Celtis Australis*: Thphr, HP, I, 5, 3 3, 3, 1; Dsc., I, 117.
  - *Zizyphus Lotus*: Odisea IX, 84; Hdt., IV, 177; X., An., 3, 2, 25; Scyl., 22; Plb, 12, 2, 2.

Debido a la polisemia del término no podemos abordar el tema sin tener en cuenta una breve descripción de tales plantas, tal y como hoy día las concebimos, sobre todo, prestando atención a sus propiedades farmacológicas y psicoactivas, aspecto este en el que se centra la descripción homérica<sup>28</sup>.

Empezando por las plantas herbáceas tenemos el género *Trifolium* o tréboles (*T. Fragiferum*), que comprende unas 300 especies de plantas de la subfamilia de las faboideas, son por lo general hierbas de pequeño tamaño y de hojas característicamente divididas en tres lóbulos, de ahí su nombre. Útil en afecciones respiratorias y digestivas; antiinflamatorio y afecciones de la piel. Dioscórides le atribuye propiedades oftalmológicas.

Dentro del género *Lotus*, se menciona el *lotus corniculatus*, conocido como trifolio pata de pájaro y loto corniculado; es una fanerógama leguminosa, perenne, similar en apariencia a algunos tréboles, y cuyas flores desarrollan pequeñas vainas o legumbres; las propiedades farmacológicas son similares a las de los tréboles.

En el género de las *Trigonella* hemos de destacar la especie *Trigonella Foenum graecum*, conocida como alholva o fenogreco; es una planta anual de pequeña altura con hojas compuestas de tres hojuelas oblongas; está presente en las actividades humanas desde muy antiguo, siendo ya empleadas por los Egipcios en los procesos de embalsamado. Se emplea como especia en la cocina y como planta medicinal; se le han descrito propiedades como facilitador de la digestión, antiinflamatorio, tratamiento de la diabetes, el colesterol y los triglicéridos. La *Trigonella Gladiata* es otra subespecie de la *Trigonella*.

28. Para la descripción actual de las plantas citadas, así como de sus propiedades farmacológicas y bioquímicas hemos utilizado las siguientes obras: BÄRTELS, A.: *Guía de identificación de plantas tropicales ornamentales y útiles*, Barcelona 2005; SÁNCHEZ DE LORENZO Y CÁCERES, J.M.: *Guía de plantas ornamentales*, Madrid 2000; DUCOURTHIAL, G.: *Flore magique et astrologique de l'antiquité*, Paris 2003; AMIGUES, S.: *Études de botanique antique, Mémoires de l'Académie des inscriptions et Belles-lettres, tome XXV*, Paris 2002; PAMPLONA ROGER, J.D., *Enciclopedia de las plantas medicinales*, 2 tomos, Madrid 2007; FORTES, J.: "Fitonimia griega 1, la identificación de las plantas designadas por los fitonímicos griegos", *Faventia* 6-1, 1983, 7-29; "Fitonímicos griegos 2, las fuentes del vocabulario fitonímico griego", *Faventia* 6-2, 1984, 7-15. Entre las fuentes antiguas hemos de destacar las obras de Teofrasto, Dioscórides, Plinio y Polibio.

El género *Melilotus messanensis*, conocido como trébol de olor, comprende numerosas especies que se conocen como pastos comunes y como malezas de plantas cultivadas. El meliloto fermentado posee propiedades medicinales: posee sustancias anticoagulantes; popularmente se le reconoce propiedades diuréticas y antiespasmódicas, así como oftalmológicas.

Por último, dentro de las herbáceas, y dentro de las fabáceas, también hemos de llamar la atención sobre la familia *Medicago arborea*, conocida como alfalfa arbórea. Es un arbusto que puede alcanzar hasta 2 m de altura, de follaje persistente, hojas compuestas verde grisáceas; es una planta ornamental, si bien se puede utilizar como forrajera. Uno de las subespecies más conocidas es la alfalfa (*M. sativa*). Muchas subespecies de esta familia son hierbas bajas y rastreras.

En el caso de las plantas acuáticas conocidas como loto hemos de detenernos en la familia de las *Nymphaeaceae*. En primer lugar en el género *Nymphaea* y la especie *Nymphaea Lotus*, conocida también como Nenúfar blanco egipcio o loto blanco egipcio. Planta perenne, de unos 45 cm, conocida por florecer en la noche y cerrar su flor en la mañana, tiene hojas que flotan en el agua y flores que sobresalen de esta. Las especies de este género tienen una gran importancia en jardinería para ornamento de superficies de agua y en acuariofilia. En algunos lugares, se usan en la alimentación humana las semillas y los tubérculos, y algunas especies parecen haber sido usadas en prácticas adivinatorias y extáticas, si bien, sus poderes como drogas narcóticas no parece que sean muy eficientes.

Una especie a destacar es la *Nymphaea stellata*: nenúfar rojo o azul, también llamado, azucena de agua, ambal, lila de agua azul; habita los cursos de agua tranquilos y los estanques en las regiones templadas de Asia, tolerando incluso aguas contaminadas. Tiene un rizoma carnoso y horizontal, que se arraiga al fondo en el que habita; las flores son solitarias, hermafroditas, con un largo pedúnculo y de coloración azul y rojo y amarillo. Se le ha atribuido propiedades medicinales como anafrodisíaco, calmante y parasimpaticolítico. Antiguamente se usaba en conventos y seminarios en forma de infusión. Supuestamente puede usarse en ninfomanías y erectismo genital, sin embargo, tales efectos no están demostrados y se duda de su eficacia, incluso podría tener efectos ambivalentes. Las semillas pueden usarse como sucedáneo del café y las flores pueden conservarse en salmuera.

Otro género dentro de las plantas acuáticas, que hemos de tener en cuenta es el *Nelumbo*, conocidos como nenúfares, y en concreto la especie *Nelumbo Nucifera*; planta perenne, con rizomas horizontales y tubérculos en forma de banana en el extremo de los rizomas al final de la estación de crecimiento; flores solitarias, aparentemente axilares, grandes. Se han utilizado en la alimentación humana, tanto las semillas (cocidas o tostadas, sin el embrión



amargo), como el rizoma (cocido o salteado). Es bien conocida la presencia de numerosos alcaloides benzilisoquinólicos, tales como la benziltetrahidroisoquinolina, la aporfina, la proaporfina y la bisbenziltetrahidroisoquinolina, y flavonoles, flavonas y proantocianidinas<sup>29</sup>.

Especial atención hemos de prestar al loto como planta arbustiva, frecuente en las costas mediterráneas del norte de África, y conocidos hoy día como almez y azufaifo.

El almez (*Celtis Australis*), es un árbol caducifolio que puede llegar a medir de 20 a 25 metros de altura, de tronco recto y corteza gris y lisa; posee una copa redonda y ancha. Sus hojas, de 5 a 15 cm de largo, son ovo-lanceoladas y delicadamente dentadas, el haz es de color verde oscuro algo pubescente y el envés, de color más claro con pilosidad en los nervios. El fruto comestible y de sabor agradable, llamado almecina, es una drupa carnosa de alrededor de un centímetro de diámetro, casi negra por fuera y amarilla por dentro en su madurez. Se le ha usado tradicionalmente, debido a la buena relación peso-resistencia que tiene su madera, para hacer ciertas herramientas agropecuarias y sus raíces para elaborar pipas para fumar<sup>30</sup>.

Por último, el azufaifo, la planta con la que más se ha asociado el loto de los lotófagos y de la Pequeña Sirte. Se trata del *Zizyphus zizyphus* o *Zizyphus Lotus*, también llamado Jinjoloero; es un género de cerca de 40 especies de arbustos espinosos y de pequeños árboles de la familia de las Rhamnaceae; algunas especies son caducifolias, otras siempre verdes. Su fruto es una drupa comestible, amarillo-pardo, rojo, o negra, oblonga o globosa, de 1-5 cm de longitud, frecuentemente muy dulce y azucarado, con reminiscencia de dátiles en textura y sabor. Son ricos en azúcares y mucílagos y con una importante cantidad de vitamina C, siendo consumido tanto como una fruta, natural

29. Véase entre otros. XU HONG DUAN, JIAN QIN JIANG: "A new benzylisoquinoline alkaloid from items of *Nelumbo nucifera*", *Chinese Chemical Letters* 19, 2008, 308-10; J. KUNITOMO *et alii*: "Alkaloids of *Nelumbo Nucifera*", *Phytochemistry* 12, 1973, 699-701; YI CHEN *et alii*: "Separation, identification and rapid determination of liensine, isoliensine and neferine from embryo of the seed of *nelumbo nucifera* Gaertn. by liquid chromatography coupled to Diode array detector and tandem mass spectrometry", *Journal of Pharmaceutical and Biomedical Analysis* 43, 2007, 99-104; XUBIAO LOU *et alii*: "Simultaneous analysis of N-nornuciferine, O-nornuciferine, nuciferine, and roemerine in leaves of *Nelumbo nucifera* Gaertn by high-performance liquid chromatography-photodiode array detection-electrospray mass spectrometry", *Analytica Chimica Acta* 538, 2005, 129-33; PULOK K. MUKHERJEE, *et alii*: "Studies of psychopharmacological effects of *Nelumbo nucifera* Gaertn. rhizome extract", *Journal of Ethnopharmacology* 54, 1996, 63-7; KUPCHAN, S.M. *et alii*: "The alkaloids of *Americam Lotus*, *Nelumbo lutea*", *Tetrahedron* 19, 1963, 227-32; MOREAU, F.: *Alcaloides y plantas alcaloideas*, Barcelona 1973.

30. Es probable que a este árbol se refiera Heródoto en el libro II, cuando compara la madera de acacia con el loto de Cirene (Hdt., II, 96).

como desecada. Se han utilizado como expectorantes y como un remedio contra afecciones respiratorias, de la garganta, faringitis y laringitis ya que tienen propiedades expectorantes, y emolientes.

Estos serían los vegetales asociados al término Loto en la antigüedad. Recordemos que el loto de los comedores de loto homéricos, como hemos ya señalado, se caracteriza por sus propiedades narcóticas o psicoquímicas, propiedades que según parece, sólo se han aislado en la familia de las Nymphaeaceae y las Nelumboaceae, plantas acuáticas conocidas todas ellas como nenúfares. Sin embargo, no parece que la concentración de alcaloides que poseen estas plantas sea muy elevada, al menos no lo suficiente como para que tras su ingesta produzca los efectos descritos por Homero, máxime cuando ya en la antigüedad destacaban por formar parte de la dieta diaria, y se percibían como inocuas, como vemos en las fuentes.

Uno de los primeros autores que aborda el tema es Heródoto, quien llega a distinguir también dos variedades de loto. Por un lado, nos describe de manera detallada el loto propio del Nilo (Hdt., I, 92, 1-4)<sup>31</sup>, con dos variedades o especies, comestibles ambas, bien en forma de pan, o bien directamente, pero sin hacer ninguna referencia a propiedades narcóticas o similares<sup>32</sup>. En este contexto, no podemos pasar por alto el gran conocimiento que se atribuye a los egipcios sobre drogas, como nos testimonia la propia Odisea (Od., IV, 219-234), por lo que resulta raro que de atribuirse tales propiedades a estas plantas por los egipcios el historiador no las mencione y se detenga sólo en su uso como alimento.

El otro loto, el que encontramos en el país de los lotófagos (Hdt., IV, 177)<sup>33</sup>, viene caracterizado por su fruto pequeño y dulzón, lo que nos lleva pensar más en el azufaifo que en el almez (Hdt., II, 96)<sup>34</sup>, si bien pudiera ser

31. *Cuando el río viene crecido e inunda los campos, crecen en el agua muchos lirios que los egipcios llaman lotos. Pues bien, después de recolectar esas flores, las dejan secar al sol y, luego, trituran el corazón del loto –que es semejante a la adormidera– y, con él, hacen panes que cuecen al fuego. La raíz de la flor de loto –que es redonda y del tamaño de una manzana– también es comestible y tiene un sabor bastante dulzón. Hay asimismo, otro tipo de lirios, parecidos a las rosas, que se dan también en el río y cuyo fruto, que por su forma es muy similar a un panal de avispas, se halla en otra flor que sale de la raíz; en ese fruto se arraciman unos granos comestibles del tamaño de un hueso de aceituna y se comen tiernos como secos* (Hdt., II, 92, 1-4).

32. Según Schrader, los dos tipos de lotos deben tratarse de la *Nymphaea Lotus* y de la *Nymphaea coerulea*. (SCHRADER, C.: *Historias I-II*, libro II, nota 334, p. 379).

33. *Y por cierto que el promontorio que penetra en el mar a partir del país de los mencionados gindanes lo ocupan los lotófagos, que viven alimentándose únicamente del fruto del loto. El fruto del loto es, aproximadamente, del tamaño del fruto de lentisco, pero, por su dulzura, se asemeja a los dátiles. Con dicho fruto los lotófagos también hacen vino* (Hdt., IV, 177).

34. *Por otra parte, las embarcaciones en que transportan sus mercancías están hechas de madera de acacia, árbol de aspecto muy similar al loto de Cirene y que destila goma* (Hdt., II, 96).

tanto uno como otro; tampoco se le atribuye ninguna propiedad narcótica o alucinógena, por lo que no parece guardar ninguna relación con el que vemos en Homero; no obstante, el historiador especifica que estamos hablando del loto propio del país de los lotófagos, siendo identificado con un árbol y no con una planta acuática, y cuyos frutos son comestibles e inocuos.

En los tratados hipocráticos no se hace referencia a los lotófagos, pero sí al loto en sus diferentes acepciones (alholva, meliloto, nymphaeaceas), como plantas utilizadas en el tratamiento de enfermedades y procesos ginecológicos. Del loto se utiliza tanto la flor como el fruto; también la corteza, pero sobre todo el serrín de loto; con ello se elaboran pesarios, cataplasmas, emplastes, preparados para irrigaciones y para fumigaciones, todo ello, en un marco de patología femenina<sup>35</sup>. No se hace referencias a propiedades de la planta que salgan de éste ámbito de uso.

Teofrasto es, posiblemente, el autor de la antigüedad que nos proporciona la exposición más completa desde el punto de vista de la botánica de la cuestión del loto, abordando la polisemia del término “loto” (H.P., VII, 15, 3), y describiendo cada una de las diferentes plantas así denominadas: el loto como planta herbácea (H.P., VII, 8, 3; 13, 5; IX, 7, 3), como planta acuática propia del Nilo (H.P., IV, 7-8), y el loto como árbol (H.P., IV, 3, 1; 2, 5; V, 3, 1; 4, 2; 8, 1), y dentro de todos ellos distinguiendo diferentes especies y subespecies. El naturalista nos advierte que el fruto del loto arbóreo es inocuo para el ser humano, que es muy abundante en el país de los lotófagos y Cirene, pero que este loto es distinto del loto del pan de los lotófagos: *Este loto o azufaifo es distinto del loto del pan de los lotófagos* (H.P., IV, 3, 1). Pero entonces, ¿Cuál es el loto de los lotófagos?

Teofrasto nos habla también del loto como planta acuática (H.P., IV, 7-8), distinguiendo también dos variedades distinta, el nelumbio (nelumbo nucifera) y el lirio acuático (nymphaea), cuyos frutos son comestibles y utilizados por los egipcios en su dieta, fabricando incluso pan. Quizás a este tipo de loto se refiera cuando habla del loto del pan de los lotófagos; en todo caso, en ningún momento incide en el papel del loto como droga o narcótico capaz de hacer olvidar al hombre su regreso a casa, por lo que tampoco llega a resolver la cuestión del loto referido por Homero.

35. Cf. *Enfermedades de las mujeres* I, 63; 68; 78; 80; *Enfermedades de las mujeres* II, 143; 193; 195; 196; 203; 204; 206; 210; *Sobre la naturaleza de la mujer* 4; 32; 33; 34; 102; 105; *Sobre las mujeres estériles* 29; 35; *Sobre la superfetación* 32.

Para Polibio<sup>36</sup>, en la misma línea que Heródoto, se trataría de un árbol de frutos comestibles, claramente identificados con el azufaifo; ahora bien, tampoco hace ninguna referencia al tema de sus propiedades farmacológicas ni al tema del olvido, por lo que no puede identificarse con el que comieron los compañeros de Odiseo<sup>37</sup>.

Estrabón se refiere a los lotófagos como un pueblo que se alimenta de una especie de hierba con su raíz, sin aclarar nada más, salvo que existen dos pueblos en dos localizaciones diferentes denominados con el nombre de lotófagos, pero ambos en la región de la Sirte<sup>38</sup>.

Posteriormente, Dioscórides, quien trata el tema siguiendo la estela dejada por Teofrasto, en ningún momento incidirá sobre los aspectos alucinógenos o psicotrópicos del Loto en sus diferentes géneros, ni en la cuestión del olvido, señalando sólo su uso como alimento humano sin ningún otro tipo de connotación (Dsc., *de materia medica*, I, 117; IV, 110; 111; 113).

Sólo Jenofonte hace una escueta referencia al loto y los lotófagos, y al tema de la pérdida de la memoria y al olvido de regresar a casa:

*Pero temo que, una vez aprendamos a vivir ociosos, a pasar nuestros días en la abundancia, a tener relaciones íntimas con las mujeres casadas y sol-*

36. Cuenta Ateneo que: Polibio de Megalópolis en el libro duodécimo de su Historia se refiere, tras haberla visto personalmente, a la planta africana llamada loto; su descripción, semejante a la de Heródoto, es como sigue: *El loto es un árbol pequeño, áspero y espinoso. Sus hojas son verdes, semejantes a la cambrónera, pero más densa y plana. Su fruto, cuando nace, tanto por sus dimensiones como por su piel, parece una baya de mirto blanco ya en sazón, pero cuando ha crecido toma una coloración roja, parece una aceituna redonda y su hueso es muy pequeño. Cuando el fruto ha madurado lo recolectan; muelen la parte destinada a los esclavos y la depositan, mezclada con avena, en vasijas. Extraen los huesos de la parte destinada a los hombres libres, la envasan de la misma manera y la comen pronto. Este alimento es parecido a los higos y a los dátiles, pero de aroma más fino. Si se maja y mezcla con agua sale un vino delicioso, muy dulce al paladar, parecido al vino con miel, de mejor calidad lo beben sin añadirle más agua. Pero no se conserva más allá de diez días, de manera que elaboran poco, sólo lo que necesita. Del loto se puede extraer también vinagre* (Po. XII, 2, 2)

37. Para Balasch Recort, traductor de los libros V-XV de las Historias de Polibio, en la colección clásicos Gredos, se trata sin duda alguna del mismo loto que comían los lotófagos de Homero (BALASCH RECORT, M.: Polibio. *Historias*. Libro XII, 2, nota 9, Madrid 1981, 458).

38. Str. III, 4, 3: *Y como ha dicho Artemidoro, hay quienes, dando crédito a los mercaderes gadiritas, están convencidos de que los que viven en Libia más allá de Maurusia, junto a los etíopes occidentales, son llamados lotófagos porque se alimentan de loto, una especie de hierba con su raíz, que no necesitan beber –aunque no tienen tampoco de qué, por la falta de agua– y que se extienden hasta la región de más allá de Cirene. Otros que a su vez son llamados lotófagos son los que habitan una de las dos islas fronteras de la Sirte Menor, Méninx.*

*teras de los medos y de los persas, hermosas y exuberantes, olvidemos, como los lotófagos, el camino de regreso a casa* (X., *Anabasis*, III, 2, 25)

El autor se hace eco del tema de la Odisea, pero no arroja ninguna luz sobre donde están los lotófagos y que planta es el loto que produce el olvido. En este caso el olvido es producido por la vida ociosa que les proporcionaría el ambiente persa, en ningún caso se relaciona con algún tipo de droga o producto alucinógeno.

En resumen, todas las fuentes antiguas que tratan de los diferentes tipos de loto nos hablan de plantas comestibles, bien por el hombre o bien por los animales, sin asignarles o señalar algún tipo de efecto farmacológico, narcótico o alteración del comportamiento, incluso algunos, como hemos visto, resaltan su inocuidad, por lo que en ningún momento tienen en cuenta los efectos descritos por Odiseo, a pesar de hacer referencia al pueblo de los lotófagos. No existe pues, correlación, entre el loto de la Odisea y el loto que encontramos en las fuentes posteriores, las cuales debían de conocer perfectamente los poemas homéricos.

Los autores modernos que se han ocupado del tema también han intentado relacionar el loto con una planta determinada, sin llegarse a una unanimidad de criterios y soluciones, asociándolo bien con el azufaífo, el árbol del loto propio de la Sirte<sup>39</sup>, tal como veíamos ya en Heródoto, o bien con los lotos acuáticos, más frecuentemente con la *Nymphaea Lotus*<sup>40</sup>. En todo caso, debemos de dejar de tener presente que en la *Odisea* no parece que halla ningún tipo de dato en concreto que pueda fundamentar tales asociaciones.

¿Porqué Heródoto y los autores posteriores sitúan a los lotófagos en la Sirte y relacionan el loto con los árboles de la región?

La respuesta quizás halla que buscarla en la expansión griega hacia Occidente y la occidentalización de las aventuras de Odiseo, partiendo como base del precedente de la aventuras de los argonautas, como deja entrever el historiador de Halicarnaso (IV, 179), y la semejanza en detalle entre la aventura de Jasón y la de Odiseo. En esta tesitura, el conocimiento y colonización de las costas de Cirene y del sur de Italia, llevaría consigo el desplazar hacia Occidente los viajes de Odiseo, basándose para ello, en el hecho de que Homero sólo habla de un viaje impulsado por el Bóreas, de nueve días de navegación, lo que implica dirección Sur; pero dado que las costas de Egipto y Cirene eran relativamente conocidas por la épica homérica, había que situar a los

39. BALASCH RECORT: Polibio. *Historias*. Libro XII, 2, nota 9, Madrid 1981, 458; SCHRADER, C.: *Heródoto, Historia IV*, nota 600, Madrid 1986, 448.

40. HEUBECK, A.: *op. cit.*, 17-8; IZQUIERDO, I.: "Aspectos de la muerte y espacios allende en Homero", en CABRERA, P., y OLMOS, R. (Coords.): *Sobre la Odisea. Visiones desde el mito y la arqueología*, Madrid 2003, 231-60.

lotófagos más hacia Occidente, en las costas desconocidas o poco conocidas del continente libio, pero no tan al Occidente como para interferir con los intereses de Fenicios y cartagineses. De ahí que se sitúe en la Sirte el mítico país mencionado por el poeta; en correlación con ello, había que identificar el loto con una planta que abundase en la región, lo que nos lleva al azufaifo, aunque para ello había que obviar sus efectos sobre la psique humana. Este tipo de razones serían las que habrían llevado a Heródoto y demás autores a concluir la ubicación de los lotófagos en la Sirte.

Como conclusiones del análisis del texto homérico referido a los lotófagos podemos decir que Homero no localiza el país de los lotófagos en ningún lugar concreto, ni siquiera llega a describirlo. Sólo nos informa de que está a nueve días de navegación de las Maleas, impulsado por el Bóreas; tampoco aclara si se trata de una isla o de un continente. Sin embargo, las fuentes posteriores localizan el país de los lotófagos en la Sirte, bien en una isla, bien en el continente, o en ambos.

En lo que respecta al loto de los lotófagos, se caracteriza por sus efectos sobre la psique humana: narcóticos, alucinógenos y generadores de dependencia, lo que conlleva al olvido y la pérdida de la identidad. No se aclara si se trata de una hierba, un árbol o una planta acuática, aunque, dado que hay que arrancarlo, podría interpretarse en el sentido de una herbácea o una planta acuática. Por su parte, las fuentes posteriores inciden en el loto como planta de consumo humano inocua sobre la mente o el comportamiento, a pesar de que con ella se puede fabricar vino. Se trataría, por tanto, de plantas que forman parte de la dieta humana y animal, siendo identificadas con el azufaifo, un árbol común en la región de la Sirte; asociación ésta que derivaría de la localización geográfica de los comedores de loto.

Se desprende por tanto que no existe una clara correlación e identificación entre el loto y el país de los lotófagos que aparece en Homero y la que aparece en las fuentes posteriores. En último término no hay razones para afirmar que el país de los lotófagos haya que localizarlo en la Pequeña Sirte o en la isla de D'jerba, como tanto las fuentes antiguas como los estudiosos modernos han afirmado y defendido. Homero habla de un lugar y un pueblo mítico, sin ubicación geográfica real o concreta, situado más allá de los límites conocidos del mundo. Nos habla además del loto como una planta mágica, con propiedades extraordinarias o míticas, pero sin identificación en la realidad y sin datos suficientes para ello, por lo que su asociación con el azufaifo o plantas similares se debe a la abundancia de esta planta en tal región; es más, en ningún momento las fuentes posteriores tienen en cuenta o hacen referencia a las propiedades específicas que definen a dicha planta en la Odisea. Poco más se puede afirmar al respecto.

## ÍNDICE

F. ALMEIDA GARCÍA. Evolución y perspectivas del turismo en el Mediterráneo.....	7
F.B. GALACHO JIMÉNEZ y J.A. ARREBOLA CASTAÑO. El modelo de evaluación de la capacidad de acogida del territorio. Aspectos conceptuales y técnicas relacionadas.....	21
J. MÁRQUEZ CARRERO y J.J. DELGADO PEÑA. Caracterización geográfica del valle del río Genal (Málaga): relieve, clima y agua.....	41
J.J. NATERA RIVAS, R. LARRUBIA VARGAS y A.E. BATISTA ZAMORA. Explotaciones limoneras malagueñas. Tamaño, dimensión económica y composición del trabajo.....	63
S.R. NAVARRO RODRÍGUEZ y R. LARRUBIA VARGAS. La organización del espacio agrario en la comarca malagueña de la Axarquía.....	91
L. BAENA DEL ALCÁZAR. La escultura de la <i>provincia tarraconenses</i> en las “Antigüedades Romanas” de Ceán-Bermúdez.....	115
I. LÓPEZ GARCÍA. Arthur Engel y Pierre Paris: dos pioneros franceses en los viajes culturales por las regiones arqueológicas de España.....	141
P. RODRÍGUEZ OLIVA. Una escultura de musa sedente de Astigi (Écija, Sevilla). A propósito de una exposición celebrada en Málaga.....	149
J.A. GARCÍA GONZÁLEZ. Los lotófagos y el loto homérico.....	171
F. SÁNCHEZ JIMÉNEZ. Segalá y Estalella: cien años de Iliada castellana ....	189
R. GONZÁLEZ ARÉVALO. Italianos en la repoblación del Reino de Granada a finales del siglo XV.....	203
M <sup>a</sup> T. LÓPEZ BELTRÁN. La sexualidad delictiva en Málaga y su obispado en los libros de Penas de Cámara (siglos XV-XVI).....	223
J. SUBERBIOLA MARTÍNEZ. Primeros encabezamientos del Reino de Granada. El secretario real, Hernando de Zafra, y las rentas de los mudéjares de Ronda, Marbella y la Garbía (1485-1490).....	249

J.J. BRAVO CARO. Antonio Enríquez de Porres, obispo y virrey por la gracia de Felipe IV.....	285
J. GIL SANJUÁN y J.J. TOLEDO NAVARRO. Importancia de la artillería en la conquista de las poblaciones malagueñas (1485-1487) .....	311
F.J. HERNÁNDEZ NAVARRO, F. CAMPESE GALLEGO y P. YBÁÑEZ WORBOYS. La propiedad urbana en Sevilla: distribución y desamortización en el ocaso del Antiguo Régimen .....	333
M. LEÓN VEGAS. Las procesiones patronales en Antequera: escenario de poder y rivalidad entre el cabildo civil y eclesiástico (siglo XVI).....	351
E. MENDOZA GARCÍA. Litigios entre los escribanos públicos malagueños: sus actuaciones profesionales en el ámbito judicial como fuente de conflictos.....	367
S. VILLAS TINOCO. El <i>Semanario de Málaga</i> y la divulgación científica y técnica .....	383
C. CERÓN TORREBLANCA. El partido único durante el Franquismo. FET y de las JONS en Málaga .....	403
M.J. GONZÁLEZ CASTILLEJO. La política de previsión social en España durante la dictadura de Primo de Rivera: una experiencia fallida de regeneración moral del proletariado .....	415
M. MORALES MUÑOZ. Entre el cielo y la tierra. La represión franquista en Málaga.....	431
J.C. ORDOÑEZ PODADERA. Memoria femenina de la transición democrática en Málaga. Pautas de socialización en los espacios públicos y privados ..	447
P. ORTUÑO ANAYA. La promoción americana de la democracia y España, 1968-1976 .....	467
L. PRIETO BORREGO. El trapiche del Prado: un establecimiento preindustrial en la Marbella del Antiguo Régimen .....	487
RESEÑAS.....	507